



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10827

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 4 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.
Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.
Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.
Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

CORREOS Y TELÉGRAFOS

Va siendo verdad axiomática que á cada nuevo Director que pasa por el ramo de comunicaciones resulte el servicio más deficiente, ó más descuidado, que todo puede ser en este país en que el contribuyente es el menos atendido.
No hablemos de las cartas que tardan meses en llegar á su destino, ni de las que no llegan nunca, ni siquiera de los telegramas que puestos en la central á las diez de la mañana llegan al destinatario á las seis de la tarde, mientras otros telegramas expedidos al mismo tiempo llegan seis horas antes; todo eso es corriente, es el pan nuestro de cada día y no nos coge de sorpresa, sobre todo lo de los telegramas, pues ya sabemos que el servicio se escala y se atasca obedeciendo á conveniencias que no son las del público.
No hemos de volver sobre cosas tan trilladas. ¿Para qué? Cuando tantas quejas se han elevado sin que hayan sido atendidas: serán porque no tendrán remedio ó por que no se sabe encontrarlo; para los intereses del público tanto da lo uno y lo otro.

Pero hay que registrar un caso nuevo, que no tiene explicación, y allá va tal y como lo estamos sufriendo diariamente.

Hace algunos meses se vario por quien podía hacerlo el horario de los trenes correos y mixtos, tocándole en suerte á Cartagena que se le adelantara la llegada del tren mixto y se le retardara la salida del correo. La variación favorecía al comercio, pues en el mismo día y con el trascurso de breves horas, podía contestar las cartas urgentes; pero esa creencia fué ilusoria, porque la correspondencia que viene en el mixto se reparte tarde y la hora de admisión para el correo no se ha ampliado.

Esto promueve quejas, disgustos, lamentaciones; pero como si no. Y cuando los que se quejan, lamentan y disgustan pierden los estribos, recurren á los periódicos para que hablemos en ellos de lo que les perjudica y daña. Si ellos supieran que padecemos del mismo mal y lo sufrimos con paciencia...

El mismo horario hubiera favorecido á los periódicos si el cambio de la mañana lo recibiéramos con la diferencia que se ha establecido en la llegada del mixto; y aunque les perjudicaría por la tarde por el retardo que se ha establecido en la llegada del correo, iriáse lo uno por lo otro si las cosas pasaran como debieran. Pero no es así, pues sobre recibir la correspondencia del mixto á la misma hora que antes, se recibe tan tarde la del correo que raro es el día que llega á nuestro poder á la hora que debía llegar. Algunas veces la causa es del tren que viene con retraso; pero en ocasiones aquél llega á su hora y la correspondencia se reparte tarde.

Esperamos que por quien corresponde se ponga remedio en el asunto con la eficacia y el interés que el público merece.

TIJERETAZOS

Según datos que publica «El Imparcial», de los doscientos mil hombres que se enviaron á Cuba solo quedan en disposición de prestar servicio cincuenta y tres mil.

¿Y aun hay quien se opone á la concesión de la autonomía!

¿Para qué? ¿Para que se inutilicen ó se mueran los que quedan útiles y los que vayan á sustituirlos?

«El Tiempo» desea que se diga toda la verdad de lo que pasa en Filipinas.

Y replica «El Globo» que no hay más noticias que las oficiales.

Pues eso es, que esas noticias son muy deficientes.

¿Y cómo nos acordamos de las que daba desde Cuba el general Weyler sobre la pacificación!

Un periódico francés, de gran circulación y gran prestigio, dice con motivo de la agitación carlista que se nota en estos momentos en España:

«Si la falta de patriotismo de los partidarios de D. Carlos los llevara á fomentar la insurrección separatista en el momento en que España hace un esfuerzo supremo para alejar el peligro que amenaza á la integridad nacional, fracasaría de seguro y habría de agitarse en el vacío que crearía en su derredor España y toda Europa.»

Ya lo saben los interesados.

Y si no que lo diga el marqués de Cerralbo, que no ha podido encontrar un real para sus fines.

GLORIAS NACIONALES

Por que fué armado caballero Hernán Pérez del Pulgar.

4 de Diciembre de 1489.

Hallábase desde los primeros días del mes de Junio el ejército de Fernando el Católico ante los muros de Baza, plaza á la que habia puesto cerco, y que por tener buen repuesto de víveres y ser heroicamente defendida, se resistía más de lo que se creyó el cristiano rey. Más que cerco fué bloqueo, y por esto la mayor parte de las tro-

pas vivían en una quietud para ellas no muy grata, por ser su carácter ballador y amigo de aventuras.

Alegando tales motivos varios caballeros pidieron al rey permiso para hacer correrías por tierra de moros, y concedido que les fué se dedicaron á talar los campos y á empeñar pequeños combates con los enemigos del Cristianismo que respondían á sus provocaciones.

En una de esas correrías internose Hernán Pérez del Pulgar, con 300 infantes y 200 ginetes, en los alrededores de Guadix, consiguiendo en su escursión apoderarse de un rico botín y de buena cantidad de ganado.

En las cercanías de Val-de-Retama divisaron una gruesa columna de caballería mora, que pretendía recuperar la presa de los cristianos. Parte de éstos aconsejaron á Pulgar abandonara el botín y esquivara el combate, y como respuesta sacó de entre su traje una toca de finísimo oendal, y sujetándola al cubo de la moharra de su lanza la enarboló gritando con voz enérgica á su hueste:

—Compañeros: ¿Para qué tomamos armas en nuestras manos, si pensamos escapar con los pies desarmados? Hoy veremos quien es el hombre esforzado ó quien es el cobarde; el que quisiera pelear con los moros, non le faltará bandera si quiere seguir esta toca.

Seguidamente aplicó los acioates á su caballo y se lanzó resuelto sobre los moros, seguido de los suyos, dándole tan temerario arrojo una señaladísima victoria, por cuyo motivo regresó triunfante y conduciendo el rico botín al campamento de su monarca.

Para premiar esta acción dispuso Fernando el Católico fuera armado caballero, siendo voluntariamente sus padrinos D. Gonzalo de Córdoba y el conde de Cabra.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

LA MISIVA DE SILVELA

El Sr. D. Francisco Silvela, ha dirigido recientemente al diario «El Ideal Conservador», de Ubeda, una carta que varios periódicos han publicado.

Tiene el documento mucho *intrínsecos* y no pocos repliegues; tanto que algunos togoristas no han podido descifrarlo por completo. Verdad es que no han hecho grandes esfuerzos para conseguirlo *temiéndole á la triste realidad*, como dice la gente romántica. Sea como quiera, es el caso que un togorista ha pedido á un amigo nuestro que le aclare la vista, explicándole algunos de los conceptos de esa notable carta, que á él le parecen tan oscuros como e porvenir de su partido.

Nuestro amigo, hombre amable y complaciente hasta con los pretorianos de Togores, ha traducido la carta al lenguaje vulgar, y por conducto de El Eco la remite al interesado.

(Pasamos por alto el primer párrafo de la misiva. En el segundo dice el señor Silvela):

«... debemos penetrarnos de que ha concluido para nosotros el período favorable y lisonjero de las predicaciones, y empieza ya y se acrecerá cada día la necesidad de abnegaciones y sacrificios.»

Todo lo cual, convertido en romance, quiere decir:

Amigos, una cosa es predicar y otra dar trigo. Antes cantábamos como el ruiseñor en la selva, pero ahora es preciso ajustarse al diapasón. El alcance de aquel programa que yo puse delante de las narices de mi tocayo el de Antequera, y que últimamente adicioné con la liquidación de Cuba, hay que reducirlo á sus justos límites. En la cuestión cubana, nada tenemos que hacer, pues por las trazas parece que el actual Gobierno nos ahorrará el trabajo de la liquidación y el saldo. Lo que puede ocurrir, es que quede algún remanente que sirva para que aquí, en la península se abra cuenta nueva.

No sean Udes. exagerados y vayan á tomar al pie de la letra aquello de la selección, pues corremos el peligro de quedar reducidos como partido á las proporciones de un bando del Liliput. Entre los nuestros hay cada punto que mete miedo, pero lo mismo sucede en las demás agrupaciones, y sin embargo el mundo marcha. En fin, ya iremos pensando en eso.

Del otro extremo del programa, ó sea de la moralidad, trataremos después. (Sigue hablando el señor Silvela, y dice):

CARLOS II EL HECHIZADO

155

—A la derecha se extiende la ciudad.
—Ved si conocéis la casa del gobernador.
—Ya la descubro, contestó Millan.
—¿Está cerrada?
—No; entran bastantes oficiales en ella.
—Hé aquí una prueba de que no cesan las negociaciones en que nos hallamos envueltos por desgracia. Ahora ved si se descubre el campo.
—Se divisa al otro extremo de la ciudad.
—Advertid si hay algun camino.
—Si; allí creo distinguir uno. En efecto; no me cabe duda: es una calzada que serpentea al través de unos árboles.
—¿Qué dirección tiene?
—Hacia el Sur.
—¡Oh! magnífico; veo que la Providencia vela por nosotros, exclamó el capitán Leon. Esa es la senda por donde llegarán hoy los veinte millones que faltan. Esta ventana nos servirá; de acecho; por ahora nada hacemos ya del modo en que nos encontramos. Hemos hecho un estudio muy interesante, y lo que nos conviene es descansar por un par de horas y adquirir fuerzas para lo mucho que nos resta por hacer.

Dichas estas palabras, el capitán principió á descender por los palos de las sillas hasta que logró to-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 156

car el suelo; entonces se deshizo el andamio y volvieron á ocupar sus respectivos asientos en torno de la mesa.

El día penetraba por las dos rejas del calabozo. Los jóvenes fatigados por tantas emociones y confiados en los planes aun todavía misteriosos del capitán Leon, juzgaron oportuno entregarse al descanso, y despues de aplazar para mas tarde lo mucho que tenían que hacer, se reclinaron en sus respectivos lechos donde bien pronto se entregaron á un blando sueño.

no será fácil que nos veamos hasta que haga mi requisa nocturna.

—Entonces no quiero deteneros.

El oficial derramó una mirada investigadora por todo el calabozo, y satisfecho de que todo se encontraba en su lugar, salió en compañía de los soldados, volviendo á echar y correr las llaves y cerrojos de las puertas.

El capitán, luego que sintió alejarse á sus carceleros, se dirigió á sus amigos que roncaban profundamente.

—Vamos arriba, exclamó con alegría; hemos dormido mas de tres horas y estamos en el caso de trabajar de un modo maravilloso.

Martin y Millan abrieron los ojos, y sin hacerse esperar ni un instante saltaron de sus lechos.

—¡Oh! ¿qué es esto? preguntó el poeta, notando los dos costos colocados sobre la mesa.

—Es el almuerzo que nos manda la digna señora Catalina.

—Hé aquí una mujer heroica, replicó Martin, entusiasmado con el espectáculo. Vamos pronto á desentrañar lo que hay dentro; pues confieso, que mi estómago se halla en necesidad.

—Y el mío tambien.

—Esperad, contestó Leon levantando la mano de